

# EL ANÚNCIO DEL EVANGELIO, HOY<sup>1</sup>

## Hechos 1,1-8

(Mt 9,35-10,10; 10,26-31; 16,13-20; 25,14-30; 1Cor 9,15-22)

(Pedro Zamora)

### *Introducción*

**Añadamos un matiz al título de este breve estudio: ¿Anuncio del Evangelio ... todavía hoy? Muchos creen (¿y tú, qué crees?) que hoy ya ha pasado el tiempo de la misión de anunciar las Buenas Nuevas de salvación del señor Jesucristo. Este tipo de misión se considera una intromisión en la vida personal de la gente, y por eso está muy mal vista. En otras palabras, la misión está muy devaluada en la sociedad y también en bastantes sectores de las iglesias.**

**Para contrarrestar esta opinión, sin embargo, no basta con citar textos bíblicos de misión. Por el contrario, hay que reconocer la existencia de una causa profunda de su desprestigio, a saber: muchos modelos actuales de misión son modelos de manipulación, y antaño la misión llegó a confundirse incluso con la colonización (¡bien sabemos de esto en Portugal y España!).**

***En otras palabras, la misión resuena en la mente de muchos de nuestros conciudadanos –e incluso de muchos de nuestros cofeligreses– con connotaciones inaceptables de dominación o de manipulación del otro.***

### *Testigos de una causa perdida*

**La perícopa de Hechos muestra con qué facilidad los seguidores de Jesús pueden solapar misión y control del otro: mientras Lucas se esfuerza en dar fe de las promesas de Jesús a sus discípulos, a éstos les preocupa la devolución del reino (o sea, del poder político, de la autonomía política –vv. 4-6) a**

---

<sup>1</sup> Esta sermón tiene su origen en una solicitud del secretario general de la *Igreja Presbiteriana Evangélica de Portugal* (IEPP) para una serie de trabajos de animación para la misión.

Israel. La respuesta de Jesús es seca: “no os toca a vosotros saber ...” (v.7); además, es también adversativa: “pero recibiréis poder [...] para ser mis testigos [...] hasta lo último de la tierra” (v.8). Es decir, las palabras de Jesús enmiendan la visión de poder mostrada por la pregunta de los discípulos: no se trata del poder real sobre una nación o el mundo, sino de la fuerza para ser testigo (‘mártir’) universal de Jesús.

¿Y por qué es necesaria esa fuerza para ser testigo de Jesús? ¡Porque se trata de dar testimonio a favor de un inculpatado y ejecutado por la autoridad humana! El seguidor de Jesús no es el fiscal de la autoridad humana ni es el defensor que recibe una autoridad para defender a un acusado. Dicho de otro modo, el seguidor de Jesús no es parte del ‘sistema’ de poder; simplemente, es el testigo. Pero la cosa es peor: no es un testigo (de cargo o descargo) convocado por el sistema de autoridad (judicial en este caso), sino que es un testigo sin causa, dado que ésta ha sido cerrada por el sistema: Jesús ya ha sido inculpatado, condenado y ejecutado. Jesús ha perdido su causa ante la autoridad humana, y sus testigos de descargo son testigos de una causa perdida.

*Entender esto es de vital importancia para interiorizar en lo más profundo de nuestro ser y de nuestra fe, que la misión del testigo no es ganar una causa, porque ya ha sido perdida. Por tanto, todo seguidor de Jesucristo debe renunciar a cualquier forma de manipulación o de control en su testimonio.*

### *Testigos de una liberación ganada*

El llamamiento de testigos por parte de Jesús tras perder su causa ante las autoridades humanas, o sea, tras su ejecución, se produce en el contexto de la resurrección y su ascensión al cielo (vv. 2-3). Es interesante que Jesús no volviera de los muertos para levantar un ejército que hiciera justicia a sus falsos acusadores. (Y mejor es que nadie traiga a colación el Apocalipsis, porque su lenguaje bélico es una gran ficción sobre la fuerza de la Palabra). Todo lo contrario, desea reclutar sólo testigos, y el poder del que se habla, el poder del Espíritu Santo, no es otro que el poder del testimonio.

***Es el poder de quienes hacen suyas las palabras y la vida de Jesús y liberan así sus propias vidas de los poderes humanos que los esclavizan. ¡Por eso pueden ahora dar testimonio vivo de él! Curiosa paradoja: ¡el reo ha sido condenado, pero sus testigos han sido redimidos, han encontrado la vida en su muerte!***

### ***¿Y por qué debo yo ser testigo de Jesús?***

**Todo esto puede sonar muy bonito, pero sigue en pie una pregunta subyacente en el título de este sermón: ¿por qué debo yo ser testigo de Jesús? En otras palabras, ¿por qué debo asumir mi responsabilidad de anunciar el Evangelio de Jesucristo en mi entorno, ya sea más cercano o más lejano? ¿Por qué debo apelar a otras conciencias diciéndoles que Jesús es la liberación o la salvación?**

**Lo primero que hay que considerar es que, lo quieras o no, siempre eres testigo de algo o de alguien. Con tu vida y obras personales, eres testigo de lo que realmente consideras redentor para tí y, por ende, para la sociedad. A su vez, la sociedad nunca deja espacios sin algún tipo de testimonio: siempre hay alguien o algo que compite por dar testimonio de lo que considera mejor. De hecho, nuestras sociedades se basan en la competencia, tanto a nivel empresarial o económico como a otros niveles menos ‘materialistas’; y la competencia emplea a fondo la publicidad más variada, de modo que todo individuo se ve sujeto a un bombardeo constante de mensajes que pretenden ser testimonio de algo. En otras palabras:**

**siempre se es testigo de algo o de alguien; constantemente recibimos testimonios ajenos. La verdadera cuestión, por tanto, es: ¿de qué (o de quién) quiero yo ser testigo?**

***Así las cosas, nadie tiene escapatoria: o se es testigo gregario de algo de lo que ni siquiera se es consciente, o bien se toma una decisión personal consciente sobre el testimonio que se desea dar. Y dado que todo testimonio pretende trascenderse a sí mismo incidiendo en las personas o grupos, ¿no será mejor que cada uno de nosotros tome una decisión consciente sobre lo que de verdad considera digno de dar testimonio?***

**Por tanto, creo sinceramente que debes dar una respuesta honesta. Si no crees en la misión de la iglesia, en dar testimonio de Jesucristo, quizás sea porque nunca hayas experimentado su muerte y resurrección liberadora, y por tanto no puedes ser realmente testigo de Jesús, ¡aunque seas miembro de la iglesia! Pero también puede ser que te hayas hecho un concepto erróneo de lo que es la misión (¡y hay muchas razones históricas de peso que han configurado el enfoque erróneo!), como también sus discípulos abrigaban conceptos erróneos. En este caso, es importante estar dispuesto a aprender y cambiar para llevar el testimonio de Jesucristo “hasta lo último de la tierra”.**

